

La dimensión temporal del *Dasein* en la era virtual: para una hermenéutica existencial del tiempo

Temporary dimension of the *Dasein* in the virtual age: existential Hermeneutics of the time

Por: Edgar Enrique Velásquez Camelo
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
evelasquez@sdbcob.org
Recepción: 09.03.2017
Aprobación: 19.05.2017

Resumen: *El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la condición contemporánea del Dasein en la era virtual y su relación con el mundo entendido como “espacios de flujos” (Castells, 2006). A nuestro modo de ver, esta forma de aprehensión del Dasein renueva la condición hermenéutica existencial del tiempo y el espacio virtual y la actual comprensión del sentido de la vida. La tesis que se defiende en este escrito es que el Dasein, en la condición espacio-temporal propia de la era virtual contemporánea, desarrolla capacidades internas que coadyuvan en la resolución progresiva del sentido de la vida como estructura fundamental del cuidado. Para tal fin, en primer lugar, nos interesa reconocer la temporalidad del Dasein como ente intramundano cuyo fundamento ontológico es la existencia. En segundo momento mostramos cómo el Dasein, en la actualidad, hace hermenéutica existencial, que le facilita la comprensión de sí mismo en la rapidez de los espacios de flujos y la sobreabundancia y de la información.*

Palabras clave: *Dasein, tiempo y espacio, virtual, sentido de la vida, silencio y autenticidad.*

Abstract: *The objective of this article is to reflect on the contemporary condition of Dasein in the virtual era and its relation with the world understood as "spaces of flows" (Castells, 2006). In our view, this form of apprehension of Dasein renews the existential hermeneutic condition of time and virtual space and the current understanding of the meaning of life. The thesis that is defended in this writing is that Dasein, in the space-temporal condition of the contemporary virtual age, develops internal capacities that contribute to the progressive resolution of the meaning of life as a fundamental structure of care. To this end, we are first*

interested in recognizing the temporality of Dasein as an intramundane entity whose ontological foundation is existence. Secondly, we show how Dasein, at present, does existential hermeneutics, which facilitates the understanding of itself in the speed of the spaces of flows and the superabundance and of the information.

Keywords: Dasein, virtual time and virtual space, life's sense, silence and authenticity.

Introducción

La condición actual del *Dasein* es ambivalente porque las categorías que hacen posibles su existencia en el mundo, el tiempo y el espacio, cada vez adquieren connotaciones muy particulares por la liquidez virtual del mundo contemporáneo. El *Dasein*, inmerso en el tiempo y el espacio virtual, hace hermenéutica existencial de su *ser-ahí* en el mundo como “espacio de flujos” componiendo la actual configuración de la realidad virtual por la virtualización de su existencia, en la que es posible plantear, en términos del cuidado, la respuesta progresiva a la pregunta por el sentido de la vida. No resulta fácil, a primera vista, el planteamiento de esta respuesta dado que por la inmediatez de la vida y la multiplicidad de las informaciones que deambulan en la red Internet el *Dasein virtual* queda escindido por la amalgama de componentes de la cultura de la virtualidad real, que de alguna manera afectan la comprensión auténtica de la existencia. Una apuesta por el silencio, la conciencia y la autenticidad en el mundo actual sería una respuesta loable para afrontar la problemática del sentido en un mundo caótico y superficial.

1. *Dasein* y temporalidad: hermenéutica y existencia

En *Ser y tiempo* (2003), Heidegger funda la fenomenología existencial del *Dasein* comprendido como un ser intramundano y temporal. El objetivo principal de esta obra es desarrollar “la pregunta por el sentido del ser” y “la interpretación del tiempo como horizonte de posibilidad” (p. 12) para la comprensión auténtica-ontológica del ser. Este es el tema sobre el cual se realiza la obra de Heidegger, en un retornar a la pregunta por el ser, la cual, según él, “ha caído en el olvido” (p. 13). Es un resurgir de la metafísica en tanto que la pregunta

por el Ser se manifiesta en la relación intrínseca con la realidad del ente y su máxima expresión y comprensión en la realidad del “*Dasein*” o “el ser-ahí” arrojado a la existencia.

Para desarrollar la comprensión del sentido del ser, Heidegger utiliza el método *fenomenológico*. “El término ‘fenomenología’ expresa una máxima que puede ser formulada así: ‘¡a las cosas mismas!’” (Heidegger, 2003, p. 37) Esta máxima es del pensamiento filosófico de Husserl, fundador de la fenomenología, del cual Heidegger es discípulo (Husserl, 1959). Esta ‘*ciencia de los fenómenos*’ estudia las cosas tal cual se revelan, despojados de toda construcción racional u opinión respecto a su significante. “La fenomenología es la ciencia del ser del ente” (Heidegger, 2003, p. 46), que existe, que está ahí y que se manifiesta. Por lo anterior, una de las manifestaciones claras del *Dasein* es un mostrarse afectivo en las diversas disposiciones del ser-ahí que existe y sus condicionamientos en orden al modo de ser y actuar. Esta disposición afectiva del *Dasein*, “se entrega totalmente al mundo y se deja afectar” (p. 143), porque el hombre *arrojado* a la existencia es el que siente, piensa en cuanto a su mundo y en el desarrollo mismo del existir. En efecto, Heidegger considera que el Dasein, en su “ser ahí” más concreto, hace hermenéutica existencial a partir de las afecciones que hace en su condición de arrojado; dicha disposición afectiva acompaña al Dasein en el proceso de comprensión en el mundo como una disposición existencial que, en último término, es uno de los puntos por el cual toma distanciamiento de su maestro Husserl y del pensamiento filosófico moderno.

La comprensión del ser, según Heidegger, se fundamenta en la pregunta por el sentido mismo del ser, en tanto que como ente preguntamos por el Ser y nos hacemos conscientes de la realidad del ser manifestada en el ente. Esta consciencia es la misma que estimula la elaboración de la pregunta y la búsqueda de una solución. Por eso para Heidegger la comprensión del *Dasein* “*Esta [demarcada por una] comprensión del ser mediana y vaga*” (p. 16), o sea, lo que se puede conocer de la condición existencial de *Dasein* es un conocimiento *mediocre* y del común (Habladurías), que para superar dicha comprensión se debe llegar a la misma esencia del concepto; por tanto, es una construcción que se desliga de la comprensión mítica. Para Heidegger (2003) el ente es:

[t]odo aquello de lo que hablamos, lo que mentamos [...] el ser se encuentra en el lecho de que algo es y en su ser-así, en realidad, en el estar-ahí, en la consistencia, en la validez, en el existir [*Dasein*], en el ‘hay’ (p. 17).

Por lo anterior, se afirma que al hacer la pregunta por el Ser, hay que revelar el Ser en el ente, en una situación pura y “transparente”. La explicación del Ser se realiza bajo la concepción del ente, que es el hombre mismo, el *Dasein*, el Ser-ahí, “arrojado a la existencia”. El hombre ha desarrollado la pregunta por el Ser, que en su comprensión *media* y *vaga* es, para Heidegger, el fundamento para el planteamiento de la pregunta del sentido del ser. “Ser es siempre el ser de un ente [cuya] interpretación de este ente [está] en función de la constitución fundamental de su ser” (Heidegger, 2003, pp. 19-21). Esta comprensión del ser se realiza en cuanto que está íntimamente ligado a una existencia, la realidad misma del ser se nos hace comprensible por el mismo hecho de la existencia del *Dasein*. De ahí que el mundo, donde está el ser-ahí, arrojado a la existencia hace posible que sea conocido e interpretado. El mundo donde se desarrolla el ser-ahí de la existencia del ente, es el horizonte de comprensión donde se posibilita la interpretación del ser en sus múltiples manifestaciones. Es por esto que las diferentes ciencias que aportan al estudio del hombre en cuanto hombre, al ente en relación con el mundo y que revelan su ser en la existencia, hacen una interpretación de lo que es en sí el ser-ahí del hombre en relación con sus circunstancias, el mundo.

El ente es comprendido además desde un horizonte de *temporalidad*. La interpretación del ente que existe en el mundo se realiza bajo la mirada del tiempo como “horizonte de posibilidad de la comprensión del ser en general” (Heidegger, 2003, p. 12) y su posibilidad de existencia, porque la misma temporalidad del ser demarca su existencia. La comprensión del tiempo, también vaga, es el fundamento para llegar a lo que es en sí el tiempo en sus condiciones de posibilidad tanto de existencia como de la comprensión del ser. La *temporalidad del ser* esta demarcada por el pasado, presente y futuro, dado que, para Heidegger (2003) “el *Dasein* ‘es’ su pasado en la forma propia de su ser, ser que, dicho elementalmente, ‘acontece’ siempre desde su futuro” (p. 30). Esta visión tripartita del tiempo, pasado, presente y futuro, demarca la comprensión temporal del ser, toda vez que el hombre arrojado a la existencia es producto de lo que ha sido y siempre actúa en pos de algo que no ha pasado; que constituye el presente del ser, su existencia y posibilidad de estar-ahí.

La comprensión temporal del *Dasein* nos ubica en lo que concibe Heidegger como la capacidad de proyecto. El *Dasein* que existe en el mundo se “proyecta” y amplía su visión de comprensión e interpretación de lo que es su existencia. “En todo comprender del mundo está comprendida también la existencia, y viceversa” (Heidegger, 2003, p. 155), el ser arrojado a su existir comprende el ser de su existencia en contacto con el mundo, ese comprender se hace desde una interpretación de su ser-ahí en relación con su mundo. Dicha comprensión del mundo se realiza en términos del discurso, *del lenguaje*. En efecto, Heidegger afirma que la capacidad discursiva es algo que de alguna forma pertenece a la naturaleza del *Dasein*, y que esta le ofrece el modo de conocer, comprender e interactuar con el mundo en cuanto proyecto. Ahora, esa comprensión del mundo se realiza en términos de “La habladuría [que] es la posibilidad de comprenderlo todo sin apropiarse previamente de la cosa” (Heidegger, 2003, p. 171), es una comprensión del mundo de lo cotidiano que es *vaga y mediocre*. Además, el *Dasein* en su existir, *es curioso*, porque busca y tiene tendencia a ver el mundo de la cotidianidad. Por lo anterior, el ser-ahí que despliega su existencia en el mundo se mueve en estas tres dimensiones de la cotidianidad: “Habladuría, curiosidad y ambigüedad [que] caracterizan la manera como el *Dasein* es cotidianamente su “Ahí”, es decir, la aperturidad del estar-en-el-mundo” (Heidegger, 2003, p. 177). El planteamiento de Heidegger (2003) se centra en las características del *Dasein* arrojado a la existencia, en relación con su ser-ahí, establece una relación con el mundo y el sentido mismo del ser. El *Dasein* siente angustia, “se angustia de estar en el mundo mismo” (p. 188), y esto lo aísla de su mismo ser. Por consiguiente, el *Dasein* en la manifestación plena de su existencia, *cuida de sí*, como una manifestación clara de su existencia en el mundo. La pregunta por el sentido del ser y su comprensión en el tiempo como la realidad misma del ente, del *Dasein*, arrojado a la existencia que existe en el mundo, se interroga y piensa su existencia y esta le posibilita la proyección en el mundo cotidiano.

1.1. *Dasein* y temporalidad

En lo anterior presentamos los rasgos generales de la estructura del *Dasein* en cuanto ser. Ahora nos ocupamos cómo el *Dasein* se autodetermina en el tiempo, en su condición existencial. En la segunda sección de *Ser y tiempo*, Heidegger elabora una descripción fenomenológica existencial del ser-ahí comprendido desde la temporalidad. Para tal fin,

desde la analítica del ser-ahí arrojado a la existencia, desarrolla la estructura del *Dasein* desde la temporalidad en los fenómenos de la muerte, la estructura del cuidado, la conciencia, la cotidianidad, y la historicidad. Así, la tesis que desarrolla el filósofo en la segunda sección su obra es que *el fundamento ontológico de la existencialidad del Dasein es la temporalidad* (Heidegger, 2003, p. 232). El *Dasein* se comprende en el tiempo como una condición existencial dada por su carácter ontológico; tal comprensión está a la base de la existencia como un modo de ser.

En el *Dasein* siempre hay algo que todavía falta, algo que, como poder-ser-de-sí-mismo, no se ha hecho real: es en definitiva, la muerte. Esta se convierte en la posibilidad misma en que el *Dasein* se comprende como un ser temporal. El morir debe asumirlo cada *Dasein* por sí mismo. No es posible experimentar la muerte del otro y, asimismo, morir por el otro. El *Dasein* en su individualidad tiene que habérselas con la muerte como una verdad insuperable, tan cierta como su condición de arrojado en el mundo, y como una certeza indubitable. En resumidas cuentas, la muerte desde la condición temporal del *Dasein* es un hecho innegable en tanto que el fundamento ontológico existencial está a la base de la temporalidad.

La conciencia como un modo concreto de ser del *Dasein* inmerso en la temporalidad da a entender algo en y sobre el mundo y abre horizontes de comprensión de sí en la facticidad de su existencia. En efecto, la conciencia permite al *Dasein* comprenderse a sí mismo en relación con las cosas que constituyen el mundo. Además, hace claro al *Dasein* su condición de arrojado en la que la conciencia de sí es cada vez más propia. Al comprender su facticidad, el *Dasein* es consciente de su condición de arrojado, asume su carácter de proyecto en la realización auténtica de su existencia y sabe con certeza su inminente caída. Sin embargo, ser consciente no es una tarea acabada en la que el *Dasein* goza de la total comprensión de sí mismo: el ente que somos nosotros mismos es ontológicamente el más lejano. De ahí la importancia del cuidado de la existencia como un procurarse la vida en la temporalidad. En definitiva, la conciencia permite al *Dasein* comprender que su condición existencial está sujeta a la estructura temporal del ser-ahí en relación con el mundo y su condición de proyecto de ser, para con ello devenir en una existencia auténtica.

Posteriormente afirma Heidegger (2003) que la sustancia del hombre es la existencia, es decir, su carácter de existente es la condición por la cual él puede comprenderse como un ser en el tiempo. Éste no desde una comprensión vulgar sino auténtica. La experiencia cotidiana del yo permite aprender acerca del mundo y las múltiples conexiones que el *Dasein* establece con las cosas. La cotidianidad se convierte en un modo concreto del ser temporal del *Dasein* porque en la temporalidad se revela el sentido del cuidado. Esto significa que el sentido de la existencia del *Dasein* se hace aprehensible en la temporalidad, y que tal sentido sólo es posible comprenderlo en su relación con el tiempo desde el plano inmanente y trascendente. Si el fundamento ontológico de la existencia del *Dasein* es la temporalidad, entonces el tiempo ha de comprenderse desde su finitud. En la finitud del tiempo se comprende el sentido mismo de la existencia y del cuidado. Ser finitos en el tiempo no es simplemente una condición más del *Dasein* sino la forma misma de ser del *Dasein* en el plano de la temporalidad. El tiempo originario es finito y permite que el *Dasein* se comprenda como un ser histórico. Que el *Dasein* sea histórico es un enunciado ontológico-existencial fundamental, porque su ser-ahí se comprende en la temporalidad. De ahí la importancia de la comprensión de sí, del *Dasein* y su facticidad en el plano de la temporalidad.

En la analítica existencial del *Dasein*, Heidegger da cuenta de la estructura misma del ser-ahí en su totalidad. Sus argumentos se desarrollan de manera clara, concisa y sistemática. El análisis del *Dasein* en la estructura de la temporalidad permite comprender al ser-ahí en la finitud del tiempo y la finitud de la existencia. Para Heidegger, el tiempo no es una categoría externa a la misma existencia sino que es la manera como el *Dasein* se comprende. Ya lo había afirmado Kant cuando exponía en la *Crítica de la razón pura* (2007) que las condiciones *a priori* del conocimiento son el tiempo y el espacio; esto, claro, desde el plano epistemológico. Heidegger da un paso más allá de Kant y afirma que el hombre no sólo se comprende en el plano de lo temporal y espacial, sino también desde su condición espacio-temporal finita. Ser en el tiempo es la condición existencial ontológica del *Dasein* comprendido desde la temporalidad.

Para Heidegger, la consciencia nos permite la comprensión del mundo. Husserl (1959) plantea la consciencia entendida en tres planos específicos: la consciencia retencional,

protencional e intencional. En este sentido la visión heideggeriana sobre la consciencia no se centra en el transcendentalidad del sujeto sino en la facticidad del *Dasein*. Ser consciente de la existencia es la base fundamental para que el *Dasein* se comprenda a sí mismo, en relación con las cosas que constituyen el mundo. De ahí que la conciencia abra al *Dasein* al mundo, no en meros actos cognoscitivos sino en la vinculación existencial entre el ser-ahí y las cosas. Ser-conscientes-de-algo en el mundo es la primera condición existencial para la comprensión de la vida en el plano de lo temporal, toda vez que la representación del mundo, como la totalidad de los entes, la elabora el *Dasein* desde su temporalidad y su relación con las cosas según el grado de aperturidad de la conciencia. La aperturidad del *Dasein* al mundo, como entramado de relaciones, es su forma más característica para entablar relación con las cosas. Dado que “el *Dasein* es su aperturidad” (Heidegger, 2003, p. 137) en su ser ahí más específico, se convierte en un elemento fundamental cuya determinación ontológica incide en gran medida en su carácter histórico existencial.

En relación con el carácter histórico del *Dasein*, ya Dilthey (1974) había afirmado que el hombre es un ser histórico que se comprende en el devenir de la historia. La historia en Dilthey se convierte en la posibilidad de objetivar la experiencia humana a tal punto de equiparar las ciencias del espíritu con las ciencias exactas en la que aplica el método del psicologismo promulgado por Schleiermacher. La pretensión de Dilthey de objetivar la experiencia del hombre en la historia no se logró del todo porque perdió de vista que el hombre no es posible atraparlo en concepciones universales y objetivas (1974). Para Heidegger, en cambio, la historia la construye cada *Dasein* en tanto que es un ser temporal cuya sustancia es en esencia la existencia. El *Dasein* existe en la historia cuya estructura ontológica es temporal. El enunciado “El *Dasein* es histórico” nos hace pensar que *el fundamento ontológico de la existencialidad del Dasein es la temporalidad* (Heidegger, 2003, p. 232). El *Dasein* se comprende en el tiempo como una condición existencial dada por su carácter ontológico; tal comprensión está a la base de la existencia como un modo de ser. El ser-ahí se comprende en la historia.

En definitiva, Heidegger señala que el fundamento ontológico existencial es la temporalidad. Su forma de argumentar es muy clara en tanto que acude a la facticidad misma del ser-ahí

arrojado a la existencia. Si en Husserl hablamos de un yo trascendental, en Heidegger se habla del *Dasein* fáctico arrojado como un ser finito, temporal, como un ser-en-el-mundo cuyo sentido es aquello que se mueve en la comprensibilidad de su ser. Heidegger, en este sentido advierte que

[c]on esta interpretación del *Dasein* como temporeidad no habremos dado aún la respuesta a la pregunta conductora, es decir, a la pregunta por el sentido del ser en general. En cambio, habrá quedado preparado el terreno para llegar a esa respuesta (Heidegger, 2003, p. 28).

De ahí que para comprender al *Dasein* en su condición fáctica de ser arrojado en el mundo sea importante descubrir cómo se reinterpreta en el tiempo, para luego poder describir las características fundamentales que constituyen en esencia el sentido mismo de la existencia. Preguntar por el ser es una tarea existencial que involucra una constante dinámica entre la comprensión de sí en el tiempo.

Actualmente la cuestión de la temporalidad del *Dasein* se ve afectada por el dispositivo virtual que recrea la cultura de la virtualidad real (Castells, 2006). Estos dispositivos permiten que la comprensión de la temporalidad del *Dasein*, se inmiscuya en la dinámica de lo *líquido* (Bauman, 2004), y se vislumbre en las múltiples informaciones que deambulan en la sociedad red (Castells, 2006). Lo anterior establece un arte de la desaparición ontológica del *Dasein* (Baudrillard, 2009a) atrapado por la red del lazo social virtual. Es un arte de la desaparición porque la dinámica creadora del ser en sí misma ha desaparecido con la existencia.

La desaparición puede ser concebida de otro modo, como un acontecimiento singular y como objeto de un deseo específico, el deseo de no estar más ahí, que para nada es negativo, sino al contrario: éste puede ser el deseo de ver cómo se ve el mundo en nuestra ausencia (fotografía) o de ver más allá del fin, más allá del sujeto, más allá de toda significación, más allá del horizonte de la desaparición, si aún hay un acontecimiento del mundo, una aparición no programada de las cosas (Baudrillard, 2009a, p. 41).

La desaparición, como afirma Baudrillard, no es extinción, ni aniquilación, es un modo de ser del *Dasein*, que se comprende en la dinámica temporal virtual. En definitiva al *Dasein*,

como Ser-ahí arrojado a la existencia, no le queda más remedio que resignificar su condición ontológica temporal-virtual en la búsqueda constante por la autenticidad y la respuesta progresiva por el sentido de la vida. De acuerdo a lo anterior, planteamos la siguiente pregunta: ¿cuál es el fundamento ontológico del *Dasein* cuya comprensión está dada por la representación del tiempo virtual? Esta cuestión será nuestro punto de partida para resolver el objetivo de este artículo que es reflexionar acerca de la condición contemporánea del *Dasein* en la era virtual y su relación con el mundo entendido como “espacios de flujos”. Esto porque el mundo actual está supeditado a lo virtual, virtualidad que configura una imagen aparente cuyo referente ya no es la realidad sino que acontece en la imagen misma presentada en múltiples formatos a través de múltiples dispositivos.

1.2. Tiempo virtual y *Dasein*

Anteriormente presentamos los fundamentos existenciales del *Dasein*, porque son el punto de partida para comprender el escenario contemporáneo de la virtualización social (Velásquez, 2014). En este apartado trataremos de reflexionar sobre cuáles son esas características que determinan el tiempo virtual, para con ello comprender lo que encara el ser-ahí fáctico inmiscuido en el tiempo virtual. Lo virtual ha cambiado nuestra representación del mundo para siempre. En la actualidad, comprensión del *Dasein* en su estructura ontológica existencial se ve sometida a múltiples factores que afectan el estatuto existencial y narrativo-biográfico del ser humano. En efecto, lo virtual configura una forma de representar el mundo en cuanto *Dasein*¹ y con ella una forma de comprensión de la misma existencia. Esta comprensión ha hecho que el hombre en su devenir existencial en el mundo se replantee la forma de resolver el asunto vital por el sentido de la vida. ¿Por qué decimos que el sentido de la vida queda resignificado por lo virtual? Porque al ser diferente la representación del mundo cambia el sentido misma de la existencia en el mundo, porque ya no hablamos simplemente de mundo real, sino también de mundo virtual. No es gratuito que ahora existían representaciones virtuales fijadas en la escritura, y que hayan cobrado mayor fuerza con el impulso del *dispositivo virtual* que se convierte en norma de interpretación existencial. La mundaneidad del *Dasein* contemporáneo acontece en el escenario virtual del

¹ Comprendemos Mundo según la definición de Schopenhauer (2005): “El mundo es mi representación”

dispositivo como una forma concreta de existir, o sea, de ser en el mundo. De ahí que conceptos como la muerte, la estructura del cuidado, la angustia y el dolor se tenga que actualizar a la luz de la nueva configuración virtual del mundo que acontece simultáneamente con el hecho de existir. El *Dasein* ya no es ahí en su ser concreto, es un *Dasein* virtual arrojado a la existencia en universo multiforme configurado por los medios de comunicación virtual.

El tiempo virtual se caracteriza, en primer lugar, por ser un “espacio de flujos” que recrea constantemente la realidad actual del sujeto. Se entiende por realidad actual la que acontece cotidianamente sin ser confiscada por la virtualidad: lo que comúnmente llamamos la realidad (Levy, 1999). La realidad virtual es un constructo social cuya representación se funda en la imagen del dispositivo confiscando la representación el mundo actual; esto hace posible que solo se pueda acceder a la realidad a través del dispositivo, afectado la estructura existencial del *Dasein* ya que su comprensión de sí en el mundo se hace actualmente en el plano inmanente de la virtualidad que se ha vuelto cotidiana, permanente y simultánea. El tiempo virtual se caracteriza principalmente por la fluidez acelerativa de la existencia, que fluye a un ritmo apresurado donde el mundo del *Dasein* queda reinterpretado por la actualización existencial de su condición temporal.

La fluidez acelerativa de la existencia se comprende como la sensación temporal cotidiana que hace percibir el mundo fuera de la dinámica espacio-temporal de la realidad actual, y la involucra en la *rapidación* de la vida. En el mundo virtual, el tiempo no se comprende como la sucesión paulatina y lenta del quehacer existencial de *Dasein*, sino como su alteración. Cabe resaltar que lo que se modifica es la sensación del tiempo más no el tiempo en sí mismo como realidad objetiva. Tal comprensión del tiempo no es nueva. Ya se leían estos juicios en la compilación del refranero latino: “Afflictis lentae celeres gaudentibus horae”² (Ortiz, 2005, p. 20). Ahora bien, ¿el tiempo virtual pasa rápido por la sensación de gozo que produce la relación entre el ser-ahí y el dispositivo? Si es así, ¿en qué consiste ese gozo? ¿Cómo comprender la estructura existencial del *Dasein* en términos de gozo y tristeza, como

² Para el que sufre, lentas pasan las horas; pero el que goza le parecen demasiado cortas

referente hermenéutico de la condición contemporánea de lo virtual? La resolución de estas cuestiones está a la base de la relación entre tiempo virtual y sensación temporal.

Ya definimos qué es el tiempo virtual, ahora ¿qué se entiende por sensación temporal virtual? Lo sensitivo está en el plano de los sentidos, del mundo como experiencia de vida. Las sensaciones que tenemos del mundo, aunque particulares, reflejan en su conjunto la objetividad misma del quehacer existencial del *Dasein*. De ahí se comprende que si la sensación temporal de *Dasein* en contemporaneidad está demarcada por la virtualidad, entonces la fluidez del mundo transcurre bajo los efectos de la rapidación.

A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman “rapidación”. Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica (Francisco, 2003, p. 28).

Sin lugar a dudas, la condición ontológica existencial del *Dasein* virtual desde su condición biológica es lenta, pero desde su sentido social es acelerada. Castells en su libro *La sociedad red* (2006) plantea que:

[e]l espacio organiza al tiempo en la sociedad red. [...] Tanto el espacio como el tiempo han sido transformados bajo el efecto combinado del paradigma de la tecnología de la información y de las formas y procesos sociales inducidos por el proceso actual de cambio histórico (pp. 455-456).

La afectación de la sensación temporal de la virtualidad está involucrada en las diferentes esferas del mundo de la vida. Lo predominante de esta comprensión es que no es una sensación provisional o momentánea, sino permanente. El peligro es que el *Dasein*, en su condición de arrojado, no tenga más remedio que resolver la pregunta por el sentido de la vida bajo estas condiciones existenciales. Si antes sólo era por el estado de gozo como la sensación temporal parecía ser fugaz y rápida, ahora, por el influjo de las tecnologías de la información y la comunicación, hasta tristeza no se siente en su lentitud, sino más bien en su

rapidez. Esto afecta sobremanera la comprensión del *Dasein* fáctico que sufre, que siente dolor y que muere, a menos que nos abramos a la posibilidad misma de encontrar en esta caoticidad virtual, la respuesta a los problemas fundamentales del ser. Lo caótico no es la dispersión del cosmos, sino que ahora lo caótico configura el cosmos de realidad social.

Hasta aquí hemos considerado cuáles son las características del tiempo virtual en cuanto a su sensación, fugacidad y caoticidad. En conclusión podemos decir que el *Dasein* comprende su existencia actualmente por el influjo de las tecnologías de la información y la comunicación que configura una realidad operante, vigente y existente. Nos queda resolver el siguiente interrogante: ¿cuál es el fundamento ontológico del *Dasein* en la temporalidad virtual? En lo que sigue trataremos de abordar este tema como punto de referencia central de nuestra reflexión.

2. Fundamento ontológico del *Dasein* en la temporalidad virtual

El carácter ontológico del análisis antropológico-metafísico que hace Heidegger a la estructura existencial del *Dasein* es el punto de partida para comprender al hombre en lo que llamamos temporalidad virtual. Lo ontológico es en esencia el discurso del ser cuyo ser consiste en existir. Ahora bien, en el plano virtual, adquiere connotaciones particulares en tanto que la imagen virtual del mundo es aparente, ilusoria y fantasmagórica, categorías contrarias en la búsqueda de la autenticidad del ser. Lo virtual parece que fuera contrario a la comprensión del ser en el mundo. Sin embargo, hoy ya podemos hablar de la antropología metafísica ontológica del hombre virtual como una forma del ser-virtual, presencia del cuerpo humano actual virtualizado en el dispositivo: lo virtual tiene cuerpo, incluso, cada vez más humano. Al hacer hermenéutica del tiempo virtual en el mundo actual no queda más remedio que virtualizar la existencia que actualmente goza de presencia real ontológica dado que el ser humano participa en esta nueva condición existencial en la actualidad. Virtualizar la existencia no quiere decir desaparecer en mundo real-actual sino asumir una nueva condición ontológica existencial, que cada vez más se vuelve inevitable cuanto más la realidad en toda su complejidad sea virtualizada.

2.1. El tiempo virtual: constitución antropológica cibernética

Actualmente, el hombre está atravesado por un sinnúmero de elementos que conforman el entramado social de la sociedad red (Castells, 2006). Prueba de ello es la sobreabundancia de dispositivos digitales que asechan nuestra cotidianidad, convirtiéndola en virtual (Velásquez, 2014). Tal es el proceso de virtualización: captura todo lo real-actual, procesado en cantidades de información dispuestas y a la mano en la red (Levy, 1999). Para comprender las nuevas dinámicas que experimenta el hombre en su condición de arrojado en el mundo actual, es preciso preguntarnos sobre la constitución antropológica cibernética que configura la actual representación del mundo. Esto porque a una forma específica de entender el mundo le corresponde una forma de entender al hombre. Si el mundo es virtual en su representación, recíprocamente la vida del hombre se virtualiza, porque no queda otra forma de representación que la que ofrece el dispositivo en la que la realidad es cada vez *hiperreal* (Baudrillard, 1978).

2.1.1. Antropología y cibernética

Para abordar tan complejo dilema existencial es preciso determinar qué entendemos por antropología y por cibernética. Antropología es la ciencia que tiene como objeto de estudio al hombre en todas sus dimensiones - Social, política, religiosa, cultural, lingüística, entre otros. Responde a la pregunta sobre qué es el hombre (Kant), o más bien, sobre quién es el hombre (Mounier, 1976). La primera pregunta pone al hombre como objeto de estudio, la segunda lo aborda desde el personalismo. De todos modos, las dos tienen a la base la comprensión del hombre en su complejidad. El ser humano como objeto de estudio es inabarcable y no podemos categorizar la existencia humana en algo preestablecido o paradigmático. El discurso humano no agota la comprensión del ser humano, sino que lo delimita. Delimitar la comprensión del ser humano nos abre posibilidades infinitas de entenderlo de tal o cual manera. Por tal motivo, hoy se puede hablar de la relación antropología cibernética y sentido de la vida dada la inmersión del hombre en la dinámica operante de la sociedad red.

Ahora bien, ¿qué es la cibernética? Según Aurel David (1966) es la reflexión que tiene como objeto de estudio la máquina y cómo ésta establece su relación con lo humano. La cibernética ofrece un panorama insospechado y rico que nos da pistas para entender, en ese marco de ideas, la existencia del hombre. Si bien la máquina es una causa independiente del hombre, igual que el hombre, la máquina tiene cuerpo y éste cada vez más humano. De ahí que se justifique la viabilidad discursiva de plantear, en términos de este trabajo investigativo, la posibilidad de hablar sobre antropología cibernética, toda vez que el ser humano se comprende cada vez más desde la máquina-dispositivo. Ella le ofrece una forma concreta de sustentar el sentido de la vida, la conformación de un entorno simbólico (Castells, 2001) que es capaz de crear una opinión generalizada (Sartori, 1998), y de favorecer procesos proliferación informacional de las *habladurías* (Heidegger, 2003) que inundan nuestra cotidianidad. En efecto, la máquina-dispositivo ha colonizado la esfera existencial vital del ser humano en la que la vida se desenvuelve de manera fluida y rápida. Tal es una característica fundamental del tiempo virtual.

2.1.2. Antropología cibernética en la sociedad red

Entonces, ¿cuál es la determinación ontológica de la antropología cibernética en el escenario interactivo de la sociedad red? Si el hombre contemporáneo comprende su existencia de manera privilegiada, aunque no única, por medio del entorno simbólico virtual generado por los dispositivos, se vuelve necesario definir la determinación ontológica cuya base nos facilite la comprensión del *Dasein* en su relación infinita con la máquina. La esencia de la máquina es en tanto cosa (Heidegger, 1983; 2009), cuya instrumentalidad está determinada por la definición operacional específica dada por el ser humano. Estas pertenecen al mundo de las cosas que están a-la-mano, las cuales sirven para el provecho de la existencia del ser humano. Como vimos, la esencia del ser humano es la existencia. ¿Quién es ese ser cuyo ser consiste en existir? El hombre. Él se interpreta en cuanto existe, y su comprensión del mundo está delimitada por una forma de entenderlo en su carácter específico, de arrojado-ahí. La determinación existencial del hombre hace loable el planteamiento ontológico como base fundamental para comprender el sentido de su existencia.

La determinación ontológica de la antropología cibernética está explícita en la dinámica del tiempo y el espacio en cuanto virtuales. Si para Kant las condiciones a priori del conocimiento son el tiempo y el espacio en la que el “yo transcendental” es capaz de crear categorías que producen el milagro del conocimiento, actualmente la determinación ontológica del *Dasein virtual* está a la base de lo que podemos comprender por tiempo y espacio virtual. El ser humano inmerso en la virtualidad, hace comprensión de su existencia en el tiempo y espacio específicos dados por su condición de arrojado, en un mundo cuya dinámica operacional arrasadora está expresada en la rapidez y lo provisorio.

2.2. Tiempo y espacio virtual

Pero, ¿qué entendemos por tiempo y espacio virtual? Lo virtual es la representación del mundo dada por el dispositivo (Levy, 1999; Velásquez, 2014) cuyo referente y original está contenido en sí mismo como imagen (Heidegger, 1958). Lo virtual configura todo el entramado del lazo social de la sociedad red. Ésta, para Castells (2006), es la forma determinada del entramado social actualmente en donde todas las dinámicas de los diferentes subsistemas tienen su forma operacional específica y privilegiada en la red. Lo social es cada vez más virtual. Si lo virtual es una representación específica de la realidad de la sociedad, el tiempo y el espacio virtual son la forma concreta en que se consolida dicha representación.

Castells (2006) entiende el espacio virtual como “espacios de flujos” categorizado por la dinámica contemporánea del capitalismo informacional. Dicho movimiento mercantil informativo es la base actual del consumismo exacerbado, potencializado por el goce (Bauman, 2005) y el cálculo (Baudrillard, 2009b) de lo consumible. Esto hace que lo espacial quede derogado por la fluidez, dado el espacio virtual de la sociedad red está en un constante movimiento. Dicha movilidad opera como una característica intrínseca de su determinación, es decir, de su definición. El espacio virtual es fluido, movable y dinámico (Bauman, 2004). La estabilidad del espacio del *Dasein* en su condición de arrojado ha sido resignificado puesto que ya no es estable, sino dinámico. El *Dasein virtual* hace que su existencia ya no se comprenda en un lugar específico sino en el espacio virtual de la globalización. Somos ciudadanos de un mundo que ha virtualizado la existencia y ha convertido y comprendido el

espacio dentro de las categorías de la inestabilidad. Ahora bien, la sociedad red tiene como cimientos lo inestable del espacio virtual; su adaptabilidad en el tiempo hace que las dinámicas sociales estén en constante flujo y rapidez.

El tiempo virtual, al igual que el espacio virtual, está determinado por las dinámicas internas de la sociedad red. Aún más, el tiempo virtual determina la dinamicidad del espacio virtual dado que corresponden correlativamente a los puntos del horizonte virtual de la comprensión. La determinación del tiempo en tanto virtual está lograda por su carácter atemporal (Castells, 2006). Paradójicamente la esencia del tiempo virtual es su atemporalidad porque al no tener un lugar concreto y estable, la comprensión del tiempo queda en el plano inmanente del mundo, plano en el que la representación virtual ha configurado nuestra manera entender sus relaciones y la misma existencia. El tiempo virtual atemporal se caracteriza de manera específica por su condición efímera, aparente y provisional, en la que la sensación temporal de la virtualidad está determinada por la fluidez del espacio virtual. En otras palabras, el tiempo y el espacio virtual configuran la forma concreta de representar el mundo como sociedad red, cuya forma específica se concretiza en la denominada cultura internet (Castells, 2001).

En conclusión, el tiempo y el espacio virtual tienen como escenario expresivo la sociedad red, cuya dinámica fluida y atemporal configura la actual representación del mundo. Si tenemos claro el horizonte existencial de *Dasein virtual* nos queda más fácil comprender la determinación ontológica de la antropología cibernética porque ya tenemos los presupuestos conceptuales claros de nuestro discurrir argumentativo.

2.3. Determinación ontológica del *Dasein virtual*

Si, como señala Heidegger, la ontología estudia al ser en cuanto ser y el *Dasein* o ser-ahí, comprende su horizonte existencial en la estructura fundamental del cuidado porque procura una existencia auténtica. Ahora bien, podríamos afirmar que, guardando las debidas proporciones, la determinación ontológica del *Dasein virtual* es la búsqueda constante de autenticidad en la sociedad red. Lo auténtico del *Dasein virtual* no es del todo fácil

determinar debido a que la actual dinámica de la sociedad red, antes que facilitar dicho proceso, en ocasiones lo entorpece, sobre todo porque quienes configuran la realidad virtual crean y recrean la realidad virtual a través del dispositivo. Lo virtual es maleable y susceptible a la manipulación. Esto hace que la búsqueda por lo auténtico en la red social del mundo virtual sea un reto existencial que sustenta y orienta, actualmente, el sentido de la vida.

En consecuencia, lo auténtico es la determinación ontológica antropológica del *Dasein*. Ahora bien, ¿cómo salvaguardar la autenticidad en la sociedad red? ¿Qué hace posible que el ser humano se comprenda de manera auténtica a través del dispositivo? Si lo virtual es maleable y manipulable, ¿qué capacidad facilita al *Dasein virtual* la búsqueda de lo auténtico? Para abordar estas preguntas nos situaremos en el plano conceptual y epistemológico que configura lo virtual en tanto que realidad.

2.3.1. La autenticidad en la sociedad red

Lo auténtico, según Heidegger, es la comprensión existencial que hace el *Dasein* libre de toda intuición dada por la ciencia y la técnica. Si limitáramos el desarrollo conceptual de este aportado desde esta noción conceptual, nos quedaría difícil encontrar un camino loable que permita la resolución del problema planteado, porque para Heidegger, lo auténtico está libre de toda comprensión que hace posible y genera la técnica. Sin embargo, nos queda una vía posible de abordar y es la siguiente: ya no comprendemos al *Dasein* exclusivamente en cuanto fáctico, sino que logramos fusionar, desde el plano teórico, el *Dasein* en cuanto virtual. Así queda resuelto el punto de partida, porque si es posible pensar la viabilidad del *Dasein virtual* entonces queda justificada la empresa que tiene como objeto la búsqueda por la autenticidad. Ampliamos el panorama conceptual de Heidegger y no limitamos la comprensión del *Dasein* desde su carácter de arraigado, sino de arrojado a la existencia en el mundo social virtual de la sociedad red.

El *Dasein virtual* se comprende dentro de las dinámicas sociales del mundo digital. La digitalidad del mundo, concepto análogo de virtualidad, hace que la realidad misma sea confiscada por el medio. La confiscación no permite quizás establecer una relación entre

autenticidad y existencia en tanto que quienes incautan la realidad lo hacen motivados por los principios del capitalismo informacional, que devine sin lugar a dudas en consumismo. De nuevo nos alejamos del proyecto de autenticidad. Sólo es posible una solución: que la existencia sea virtualizada para que podamos “habitar” el espacio virtual de la sociedad red. El conjunto de subjetividades que conforman el entramado social del mundo virtual es lo que hará viable lo auténtico en lo virtual. De hecho, la sociedad red, en su forma maleable y dinámica, permite que la configuración no tenga un solo autor. Esto abre las posibilidades para comprender el proyecto de la búsqueda de la autenticidad en la sociedad red, porque el sujeto virtual puede participar en la configuración de la sociedad red.

Si la existencia es virtualizada no quiere decir que sea aniquilada su forma original, sino que se instaura, según Baudrillard, un arte de la desaparición. Baudrillard (2009) se pregunta: ¿por qué no todo ha desaparecido ya? Y la respuesta a este interrogante es que el hombre ha creado una forma de desaparición cuya realidad operacional está latente en la actual representación del mundo. Virtualizar la entidad existencial del *Dasein* genera una forma de comprender al hombre desde su facticidad. Esto quiere decir, que si la existencia se virtualiza y con ella todo lo que hace parte esencial al hecho de existir, entonces el dolor, la angustia y la muerte, cobran sentido en el escenario inmanente del mundo virtual de la sociedad red.

Aunque esto amplía el panorama reflexivo de la determinación ontológico-antropológica cibernética del hombre en cuanto *Dasein virtual* también nos abre un horizonte auténtico y humanizador de la experiencia virtualizante de la realidad. Lo auténtico del mundo virtual consiste en descubrir aquello que humaniza la existencia del sujeto que hace de la realidad una virtualidad. La humanización de la sociedad red es el paso consustancial a descubrir un modo auténtico de la existencia en el mundo virtual: sería la condición de posibilidad para iniciar la búsqueda por lo auténtico. El rasgo más humano de la sociedad red es que, quienes conforman dicha red de interacción, son sujetos que tienen su forma existencial tanto en lo real-actual como en lo virtual-real (Velásquez, 2014). En otras palabras: la humanización virtual de la sociedad red es posible por los sujetos que conforman dicha red, sujetos que, en principio, gozan de un estatuto existencial en el mundo real-actual. Con esto queremos decir que, si la única forma de encontrar lo auténtico en la sociedad red es virtualizar la existencia,

también es necesario que dicha vida tenga su forma definida en el mundo real-actual. No podemos buscar lo auténtico en el mundo virtual-real cuando no lo hemos definido ni siquiera en lo actual: en el plano inmanente de la vida en su sentido lato.

2.3.2. La autenticidad en lo actual y lo virtual: ¿la naturaleza humana escindida?

Podemos definir entonces que la búsqueda de la autenticidad en el mundo virtual se logra si la existencia ha sido virtualizada y la búsqueda por la autenticidad en el mundo actual-real ya ha sido definida. Existen parámetros que sustentan la autenticidad como un proyecto posible en el mundo virtual, porque ya se ha logrado un camino en el mundo actual-real. Pero, ¿esto significa acaso que la naturaleza humana ha sido escindida? Desde el punto de vista ontológico, se desprende una nueva definición existencial del hombre en cuanto virtual y actual: el hombre contemporáneo es actual en su esencia y virtual en su representación. Es actual en su esencia porque esa es la forma auténtica de ser en el mundo por su carácter de *Dasein* fáctico en su ser-ahí específico y real. Es virtual en su representación porque el hombre es capaz de recrear su existencia virtualizándola por medio del perfil identificatorio en la red (Velásquez, 2014).

Aunque el asunto no queda resuelto del todo porque la determinación ontológica antropológica cibernética del hombre es la búsqueda por lo auténtico, dicha búsqueda sólo es posible si esto está resuelto en la condición existencial actual. Sin ello, no podrá haber lo otro, dado que lo virtual es sólo una representación existencial en la que la vida del sujeto está sumergida. De ahí se puede inferir que, si bien el proyecto de virtualizar la existencia puede ser un camino hacia la búsqueda por la autenticidad en la red, sin embargo, no resulta fácil cuando esto no está solucionado de manera definitiva o parcial en el mundo real-actual del existente. Si bien, la vida misma tiene su expresión y representación en lo virtual no quiere decir que queda abolida totalmente o radicalmente la vida en su forma original y actual. Antes, por el contrario, para que dicha representación sea auténtica primero hay que resolver el problema existencial en lo actual-real como punto de partida necesario para que lo auténtico florezca en la virtualidad.

En conclusión, la determinación ontológica del *Dasein virtual* está dada por la autenticidad de la existencia representada en el perfil identificatorio en la sociedad red, cuyo referente está dado en su forma concreta en lo actual. En este sentido es viable pensar la posibilidad, desde el punto de vista del sentido de la vida, de lograr caminos que permitan la autenticidad en el mundo virtual.

3. *Dasein virtual* y sentido de la vida

En el apartado anterior definimos la determinación ontológica del *Dasein virtual* en la búsqueda constante de la autenticidad. Esto desde la dialéctica entre el mundo actual-real y el mundo virtual-real. De la colisión de estos mundos deviene la actual configuración de la realidad tanto actual como virtual. En este apartado, plantearemos, en términos existenciales, cómo el *Dasein virtual* puede plantearse el proyecto por la autenticidad en la definición progresiva y paulatina del sentido de la vida.

Para Heidegger, el *Dasein* tiene como rasgo fundamental su carácter de proyecto cuya finalidad existencial está determinada por la especificación existencial que hace cada ser humano en cuanto a su condición de arrojado en un lugar-ahí concreto, y cuya finalidad está establecida en su ser-ahí ontológico. El proyecto del *Dasein* es la autenticidad en tanto que permea la constitución ontológica de lo dado en el mundo de la vida. Lo auténtico conduce al *Dasein* a preguntarse por el sentido de la vida porque dicho cuestionamiento existencial es vital y consustancial al hecho mismo de existir. La vida sin motivos no tiene sentido porque quedaría sin fundamento el hecho mismo de existir. Somos arrojados a la existencia para-ser-en-el-mundo y esta es la determinación ontológica existencial que le es propia a cada ser. No quiere decir esto que el sinsentido de la vida sea contrario al hecho de existir; sin embargo, es fuente principal de significado toda vez que la vida tiene una especificidad concreta en relación con el mundo. Cuando la vida no tiene sentido cobra importancia hacerse la pregunta por la determinación ontológica del ser que se traduce en la pregunta acerca del ser en cuanto ser y en las estructuras fundamentales que determinan su existencia. De ahí que para Heidegger sea fundamental la estructura existencial del cuidado que procura la vida.

También es cierto que Heidegger afirma que el *Dasein* es un ser para la muerte y que ésta da sentido a su vida: culminación existencial de la búsqueda por lo auténtico. Allí donde se define la vida, culmina su sentido. Por esto, Heidegger no entiende el sentido de la vida en su condición estática sino dinámica: el *Dasein* está en la necesidad ontológica de solventar la respuesta progresiva del sentido de la vida en pasos concomitantes con la consolidación auténtica de su ser. En este contexto, cabe preguntarnos en qué términos el *Dasein virtual* está en posibilidad de plantear la pregunta por el sentido de la vida. Esta pregunta está a la base de la determinación ontológica existencial por la búsqueda auténtica del ser.

3.1. Preguntar por el sentido de la vida

Heidegger es el filósofo de la pregunta. En *ser y tiempo* presenta las características esenciales del arte de preguntar como una forma concreta de develar el sentido oculto de lo aparente y suscitar nuevos horizontes. En este sentido, la base fundamental por la cual el *Dasein* emprende el camino de la comprensión es la pregunta por el sentido del ser. “La pregunta por el sentido del ser debe ser planteada. Si ella es una pregunta fundamental, o incluso la pregunta fundamental, entonces este cuestionar requiere ser hecho transparente en la forma debida” (Heidegger, 2003, p. 15). El planteamiento por el sentido del ser en su definición totalitaria ha de ser una comprensión transparente, libre de toda comprensión peyorativa de la existencia, dada por la técnica en cuento a su función embelesadora y confiscadora de la realidad.

Por esto, la pregunta permite socavar la estructura de la sociedad red para penetrar la esencia misma de la existencia real como virtual. La pregunta busca el sentido del ser. Por eso Heidegger (2003) considera que “todo preguntar es una búsqueda. Todo buscar está guiado previamente por aquello que se busca. Preguntar es buscar conocer el ente en lo que respecta al hecho de que es y a su ser así” (p. 15). La pregunta por el sentido del ser no se hace en un plano vago existencial, sino en su forma fáctica y concreta, en su ser-ahí. Si la pregunta nos abre la posibilidad para establecer la determinación ontológica del ser en el mundo es porque es capaz de lograr el sentido transparente y puro de la existencia. En otras palabras, la

búsqueda por el sentido del ser en cuanto existente se logra por su carácter de arrojado. El plano existencial del *ahí* es como el ser encuentra el sentido de su vida.

En este sentido, cobra importancia plantearse dicha pregunta en el plano existencial del mundo virtual. La pregunta por el sentido del ser en el escenario existencial de la virtualidad es correlativa a la búsqueda por la autenticidad. El *Dasein* en cuanto tal comprende su existencia en el plano inmanente de la vida como un interrogante esencial al mismo hecho de existir. El *Dasein* virtual permite que dicha estructura lograda en su forma actual logre trascender el plano virtual de la representación existencial del ser. Es decir, lo que el ser solventa en la forma real del mundo es fuente de sentido para solventar la existencia en el mundo virtual. La dimensión temporal del *Dasein* en la era virtual y la hermenéutica existencial del tiempo nos permite, a nuestro modo de ver, lograr establecer el sentido de la vida. La existencialidad del *Dasein virtual* se comprende dentro de las categorías del tiempo y el espacio virtual. La primacía temporal de la existencia en su determinación ubicua permite descubrir los rasgos esenciales que definen el sentido actualmente.

Dichos rasgos son condición de posibilidad para determinar en su forma progresiva la pregunta por el sentido de la vida. Entre ellos podemos encontrar: la conciencia, la vida y el silencio. Estos elementos permiten que se logre en términos existenciales una resolución progresiva y loable por el sentido del ser actualmente.

3.1.1. Sentido y conciencia

La conciencia es en esencia la forma concreta de la existencia del *Dasein*. Esta se comprende como la instancia mental cognitiva que permite al ser la comprensión de sí en el mundo como entramado de relaciones que salen al encuentro como objetos útiles y como objetos contemplativos. La conciencia no es conciencia *per se* sino conciencia de “algo” concreto en su determinación más específica. Por eso el pensamiento consciente de algo me arroja a comprender en ese “algo” concreto el sentido de su ser. El sentido de la conciencia es la dirección por la cual el sujeto orienta su existencia en el mundo. De ahí que la conciencia no apunta a un lugar diverso sino a un espacio específico; la necesidad de comprender al *Dasein* en su condición de arrojado, en su ser-ahí dado.

Para que el *Dasein virtual* tome conciencia de su sentido existencial, éste debe estar definido de forma concreta no en su representación sino en su esencia. La cultura de la virtualidad real (Castells, 2006) es el escenario específico en dónde el hombre contemporáneo virtual hace factible su existencia y, por ende, donde puede resolver progresivamente la cuestión por el sentido de su vida. No en vano el dispositivo ha virtualizado la realidad social en la que todos los elementos de la cultura están presentes de forma virtual cuya representación se hace evidente en el dispositivo. Éste atrapa nuestra mirada, la embelesa, le da un sentido a nuestro diario vivir. El dispositivo hace viable la posibilidad misma de comprender el *Dasein virtual* desde su conciencia dado que su representación existencial por el perfil identificador muestra los rasgos peculiares de su determinación ontológica que en muchos casos goza no de autenticidad sino de apariencia. Tomar conciencia del sentido de la vida nos abre a la posibilidad de plantear, en términos existenciales, un proyecto concreto, definido y articulado que integre los elementos propios de la cultura de la virtualidad real.

Hoy no es posible elaborar proyecto sin tener en cuenta la influencia de la virtualidad en la existencia debido a que éste permea el lazo comunicacional constitutivo de la sociedad red, que actualmente goza de realidad operante, tanto en la representación dada por el dispositivo como su imagen real-actual en el mundo de la vida.

3.2. El sentido de la vida y el silencio

En lo anterior hemos sustentado la importancia del proyecto de vida desde la toma de conciencia de nuestra condición de arrojados en un *ahí* específico dado por nuestra suerte de arrojados a la existencia. En esta parte queremos resaltar la supremacía de la esencia sobre la representación del mundo como camino auténtico de la realización más propia del ser. La representación del mundo es la forma que se presenta la sociedad con sus mecanismos de participación que hacen posible la existencia en términos del convivir; dicha representación tiene su máxima expresión en el mundo social de los medios de comunicación. De las dos formas de comprender el mundo, en su esencia y su representación, para lograr plantear en términos de la autenticidad el proyecto existencial del *Dasein*, es imperioso dar relevancia a

la esencia del mundo en cuanto a su forma más original tal como acontece en el mundo de la vida. ¿Por qué ésta necesidad? Como ya hemos reflexionado en el primer apartado, el ser más propio del *Dasein* en cuanto a su determinación ontológica existencial es la búsqueda y consolidación de la autenticidad. Lo auténtico es posible sí y solo sí el ser se comprende en el escenario inmanente de la vida, porque es allí donde se revela su ser más propio revelador. En efecto, la vida misma se revela en su sentido más pleno como la constante e inalcanzable búsqueda por la autenticidad en medio de la maraña aparente de la representación actual del mundo dado por su carácter maleable y manipulable.

En este sentido se comprende porque es, en término del sentido, la primacía de la esencia del mundo a su representación. Ahora bien, para que la conciencia de sí sea operativa en el mundo de la vida, es importante rescatar una actitud propia del espíritu que cultiva el deseo incesante por lo auténtico: el silencio. Heidegger en *Ser y tiempo* (2003) explica de forma clara la importancia ontológica del silencio en la determinación más propia del *Dasein*. Afirma que:

[e]l silencio manifiesta algo y acalla la “habladuría”. El silencio, en cuanto modo del discurso, articula en forma tan originaria la comprensibilidad del Dasein, que es precisamente de él de donde proviene la auténtica capacidad de escuchar y el transparente estar los unos con los otros (Heidegger, 2003, p. 167).

Esta actitud, tan minusvalorada en la sociedad red clama, paradójicamente, ser atendida dado que es en el estado propio de la interiorización donde acontece lo auténtico del ser y se revelan de forma admirable sus apariencias más profundas y su carácter propio. Es en el silencio donde el ser se encuentra con lo auténtico y busca afectar la estructura fundamental existencial del ser. El bullicio de la representación del mundo virtual, a nuestro modo de ver, no es el escenario apropiado para plantearse las preguntas fundamentales de la existencia; sin embargo, allí donde nace el peligro, como dice Heidegger, nace una esperanza fundada, siempre y cuando ésta resolución vital esté resuelta de manera progresiva en el escenario esencial del mundo. El *Dasein* se confunde en el bullicio de la virtualidad.

Si éste se aturde en el “bullicio” y la equivocidad de la siempre “nueva” habladuría cotidiana, la llamada ha de llamar silenciosa e inequívocamente, sin dar lugar a la curiosidad. *Aquello que da a entender llamando de esta manera es la conciencia* (Heidegger, 2003, p. 266).

El llamado o vocación del *Dasein* es una modalidad propia del discurso auténtico del ser. La voz de la conciencia para Heidegger se revela como silenciosa y su llamado es siempre a lo auténtico. Por eso, queda más claro por qué no es posible, en términos del sentido vital, plantearse en la representación virtual del mundo virtual las cuestiones fundamentales de la existencia, dado que, por su condición aparente, nos alejarían sin lugar a dudas de la empresa existencial. Por eso, para Heidegger “la llamada carece de toda expresión vocal. No se manifiesta de ningún modo en palabras —y, a pesar de ello, no es en absoluto oscura ni indeterminada. *La conciencia habla única y constantemente en la modalidad del silencio*” (Heidegger, 2003, p. 267).

Una interpretación alegórica e inculturada de esta afirmación desde el pensamiento de San Agustín podría decir: para San Agustín la conciencia es la voz de Dios. Heidegger afirma que la conciencia habla en el silencio; por consiguiente la voz de Dios habla en el silencio. La actividad y condición más loable que permite al *Dasein* plantearse las cuestiones fundamentales de la existencia es el silencio. Esto no quiere decir que el sentido del ser sea incomunicable porque carece de forma verbal sino que la revelación transcendental se autocomunica y se expresa de manera privilegiada en el silencio.

Conclusión

La determinación ontológica del *Dasein virtual* es la búsqueda de la autenticidad, que en definitiva tiene su realización propia en el escenario actual del mundo de la vida desde el silencio. Con esto, podemos decir que la propiedad misma del *Dasein virtual* es la sed inagotable de lo auténtico, que en el mar aparente de las informaciones de la red, se torna problemático y difícil. Hace falta ese espacio existencial que ofrece el mundo actual-real para que progresivamente el *Dasein* por medio de una dialéctica existencial entre lo real-actual y

virtual-real defina paulatina y cotidianamente el sentido más propio del ser: la llamada existencial del silencio como condición ontológica fundamental de la esencia de la vida.

Referencias

Aurel, D. (2012). *La cibernética y lo Humano*. Madrid: Labor.

Baudrillard. J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos.

_____. (2009a). *¿Por qué no todo ha desaparecido ya?* Buenos Aires: Libros del Zarzal.

_____. (2009b). *La sociedad de consumo*. (Alcira Bixio. Trad.). Madrid : Siglo XXI.

Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

_____. (2006). *La era de la información. La sociedad red. Volumen I*. México: Siglo XXI.

Dilthey, W. (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid: Revista de Occidente.

Francisco I. (2014). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Madrid: BAC.

Heidegger, M. (1983). "La pregunta por la técnica" en: *Ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

_____. (1958) *La época de la imagen del mundo*. Santiago de Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.

_____. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

_____. (2009). *La pregunta por la cosa*. Gerona: Palamedes.

Husserl, E. (1959). *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Levy, P. (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Mounier, E. (1976). *Manifiesto al servicio del personalismo y cristianismo*. Madrid: Taurus.

Ortiz, J. (2005). *Diccionario Akal del Refranero Latino*. Madrid: Ediciones Akal.

Sartori, G. (1998). *Homo videns: Sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.

Schopenhauer, A. (2005) *El mundo como voluntad y representación I*. Madrid: Trotta.

Velásquez, Edgar. (2014). *La virtualización en el escenario contemporáneo de la educación*. (Trabajo de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.